

La construcción del conocimiento en la oralidad, la escritura y los medios electrónicos

*Elizabeth Hernández Alvírez**

elizabeth@prodigymovil.com

INTRODUCCIÓN

Lo que hasta hace no mucho tiempo detectábamos como punto crítico de atención en el desarrollo de la lectura y la escritura en el nivel universitario, era la interacción de prácticas lingüísticas que corresponden a dos estilos culturales, el de la oralidad y el de la escritura (Hernández, 2007). El trabajo consistía entonces en preparar a los estudiantes para dominar las estrategias del lenguaje propias del quehacer académico. Para resolver esta situación comunicativa, en el medio educativo son bien conocidos los diagnósticos y las propuestas que han surgido en relación con las dificultades detectadas por los profesores y los alumnos universitarios para el desarrollo de manera provechosa de los trabajos académicos en sus cursos. Es bien sabido también que en la educación universitaria la elaboración de textos académicos es una actividad medular para el buen logro de los aprendizajes en las materias del plan de estudios. Así, a los alumnos se les pide que elaboren reportes de lectura, informes, ensayos, reseñas, etcétera. Este trabajo textual requiere de los estudiantes un buen dominio de la lectura y la redacción, de acuerdo con las características de cada tipo de texto.

La realización de una buena estrategia de lectura y escritura es de importancia fundamental para todas las materias de un plan de estudios universitario. Los programas de los cursos incluyen, además de las prácticas de campo, una selección bibliográfica especializada necesaria para desarrollar los contenidos. En este sentido, tanto alumnos como profesores coinciden en varios aspectos cuando se trata este tema, tales como la existencia de preparación en el manejo de la lectura y la escritura que debió ser satisfactoria en los ciclos de estudios anteriores a la

* Docente e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

universidad; en consecuencia, también observan la poca familiaridad que tienen los alumnos con el lenguaje académico que se requiere en sus estudios y, como resultado, se aprecia un grado de insuficiencia, para las exigencias del nivel de estudios, del hábito en la lectura, por lo cual los estudiantes tienen que hacer mucho esfuerzo para formarse en la costumbre de dedicar un tiempo suficiente y la concentración que exigen estos textos.

En el nivel universitario, tener un buen dominio de la lengua escrita significa presentar trabajos en los que se evidencie el manejo conceptual de la bibliografía consultada y su relación con el campo práctico, el desarrollo de una escritura con un lenguaje propio, no tomado textualmente, el despliegue argumentativo adecuado al nivel de los textos que se producen, la redacción cohesiva y coherente, la presentación ortográfica aceptable.

La metodología de uso de la lengua escrita es un dominio que se adquiere en dos niveles: el técnico y el conceptual. El dominio técnico de la lengua escrita consiste en el manejo fluido del código, por ejemplo, mantener el hilo de la lectura, saber interpretar los signos de la escritura, dar los énfasis y los tonos propios de la lectura, manejar el léxico especializado propio de la escritura, etcétera.

El dominio conceptual de la lengua escrita se refiere al manejo de los supuestos informativos contruidos en la tradición escrita y que se presentan acumulados en los textos (intertextualidad). En este aspecto, es importante acentuar que la escritura trae consigo las actividades de estudio e interpretación de textos como forma de construir el conocimiento.

Por otra parte, la expresión oral en el contexto de la cultura de la escritura, es una práctica que está relacionada con las formas de la lengua escrita; por ejemplo, las exposiciones, las conferencias, etcétera, que son muy distintas a las prácticas de la lengua hablada en la cultura de la oralidad.

Actualmente, y cada vez con mayor énfasis, además de estas dos prácticas culturales, tenemos que agregar en la reflexión educativa la presencia en la escuela de la cultura de los medios electrónicos audiovisuales. En

El artículo centra la argumentación en la necesidad de mantener el ejercicio de la lectura y la escritura en la práctica universitaria como creadora del pensamiento crítico. Desde esta perspectiva, el desarrollo académico de los estudiantes se analiza desde el análisis de la perspectiva cultural propiciada por la presencia de tres entornos del desarrollo del conocimiento en el contexto escolar: la oralidad, la escritura y las tecnologías de la información y la comunicación. Las reflexiones que se realizan en este trabajo contribuyen en la construcción de un currículum idóneo para la Licenciatura en Educación Indígena.

Palabras clave: oralidad, escritura, medios electrónicos, multiculturalismo, formación.

This paper argues for the need to sustain the practice of reading and writing in university, as a creator of critical thinking. From this perspective, the academic development of students is analyzed from a cultural point of view propitiated by the presence of three environments for knowledge development in school context: oral language, writing and information and communication technologies. Reflections realized in this paper contribute in the construction of a suitable curriculum for the Native Education Degree.

efecto, es evidente la inserción y el uso de los medios audiovisuales y la redes de comunicación e información por vía satelital, en los salones universitarios, en la medida en que las posibilidades económicas de las instituciones y de los alumnos lo permiten; asimismo se puede percibir la atracción, por parte de los estudiantes, hacia la obtención de información de estos medios en sus estudios, en cuya práctica encuentran mayor placer que en el trabajo tradicional de los medios característicos del trabajo académico, como son los libros, las exposiciones de clase, las conferencias, etcétera, de tal manera que se percibe un desplazamiento hacia estas formas del conocimiento. Ante este hecho, cabe preguntarse sobre sus consecuencias en la construcción de los saberes. Como inicio de una respuesta, las reflexiones siguientes giran alrededor de aspectos relacionados con la situación que se presenta en la interacción entre la cultura de la oralidad, la cultura de la escritura y la de los medios electrónicos en el trabajo académico universitario dentro del contexto de la formación de profesionales para la educación en el medio indígena. Las reflexiones que elaboro en este artículo son, en gran medida, el producto de la experiencia con los estudiantes de esta licenciatura, durante los semestres en que he impartido el curso de Tradición oral, sobre todo cuando les propuse un programa de curso que ubicara y relacionara la tradición oral con los entornos de la escritura y de los medios de comunicación electrónicos.

Las ideas que aquí expongo tienen como propósito hacer una contribución en el marco institucional de la reformulación del currículum de la Licenciatura en Educación Indígena, que se lleva a cabo actualmente por parte del colegio de profesores de estos programas de desarrollo profesional. Sin embargo, consi-

dero que pueden abarcar también las necesidades de los estudiantes universitarios de otras licenciaturas, en el contexto educativo mexicano. Mi objetivo específico es elaborar algunas ideas que sienten las bases para el desarrollo de una investigación que permita llegar a acciones concretas para atender las necesidades de los estudiantes y los profesores para el desarrollo adecuado de las actividades académicas mencionadas anteriormente. De esta manera, el trabajo se ubica en un nivel de reflexión inicial que, en otro momento, permitirá profundizar la investigación y elaborar propuestas de tipo práctico para atender el problema que nos ocupa.

La organización de la exposición está conformada de la siguiente manera: en una primera parte expongo la caracterización de la presencia de tres entornos culturales que inciden en el ámbito escolar. Una segunda parte del artículo está dedicada a esbozar algunas ideas acerca de la construcción del conocimiento que nos presenta cada uno de los tres entornos culturales, para finalmente delinear algunas conclusiones abocadas a la reflexión educativa, que permitan continuar el trabajo de indagación con el supuesto de que su complejidad y profundidad son más grandes que la que se presenta en este artículo.

LOS ENTORNOS DE LA COMUNICACIÓN

Para iniciar este apartado, cabe atender lo que afirman Jesús Martín-Barbero y Germán Rey (1999), en relación con el hecho de que hoy estamos asistiendo a un descentramiento cultural del libro como consecuencia de la expansión de los medios audiovisuales; este acontecimiento es muy importante, pues hay que considerar que el libro es el eje

pedagógico de la escuela. Ésta, tal como hoy la concebimos, es producto del ejercicio de una forma del conocimiento generada por un ejercicio particular de la escritura basado en la argumentación lógica, que corresponde a la actividad que conocemos con el nombre de *estudiar*, como un modelo de aprendizaje (Morrison, 1995).

Para comprender la trascendencia que estos cambios están suscitando en la sociedad y específicamente en el medio escolar, atendamos la siguiente reflexión de Martín-Barbero y Rey acerca de los alcances de la intervención en las formas de vida provocados por los medios audiovisuales, cuando afirman que estos cambios van

[...] desde el desplazamiento de las fronteras entre razón e imaginación, entre saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana, a la conexión de las nuevas condiciones del saber con las nuevas formas de sentir y las nuevas figuras de la sociedad (Martín-Barbero y Rey, 1999, p. 44).

Como podemos apreciar, cada uno de estos desplazamientos demanda un estudio profundo.

El entorno de la oralidad

Los medios orales tienen su situación de uso en los diversos ámbitos de la vida cotidiana, y se conforman a través de saberes prácticos que se transmiten directamente de las generaciones adultas a las jóvenes, mediante el acompañamiento y supervisión en la práctica; de saberes traspasados narrativamente que conforman la ideología como sentido de vida y cohesión comunitaria y los saberes que se mantienen mediante actos teatrales y festivos

que inciden en el sentido trascendental de la vida.

Una característica de los medios orales es su realización en la relación inmediata, cara a cara. En esta modalidad comunicativa, se hace énfasis en algunos tipos de texto como la conversación, el relato, la narración, la corporalidad, la teatralidad. La narración está presente de manera relevante en los usos orales, por ejemplo, en la conversación, que consiste en contar las experiencias del transcurso de la vida cotidiana, en los rituales que se celebran en las festividades donde de manera ritual, teatral, se recuerda algún suceso importante para la cohesión comunitaria (por citar algunos ejemplos, recordemos las fiestas religiosas, las fiestas de rememoración de sucesos históricos de la comunidad, las historias que se narran en el círculo de amistades, etcétera).

En estas formas culturales, la relación a través del lenguaje se da en el contexto donde están los participantes, mediante la teatralización, el ritual, la conversación, o en formas más estructuradas como las empleadas en la resolución de conflictos, en los relatos de cuentos, las formas de entretenimiento, la instrucción de los niños, los arreglos matrimoniales, por ejemplo, en los que está siempre presente una relación intersubjetiva de carácter comunitario (Fleisher, 1995).

El entorno de la escritura

De acuerdo con varios estudios (Ong, 1987; Havelock, 1994 y 1996; Bottéro, 1995), las características culturales peculiares de la escritura en su formación en Occidente, que procede de la Antigüedad griega, son principalmente la descontextualización; es decir, la falta de presencia inmediata de la realidad a la que se refiere y de la presencia directa del interlocutor que son propias de la cultura

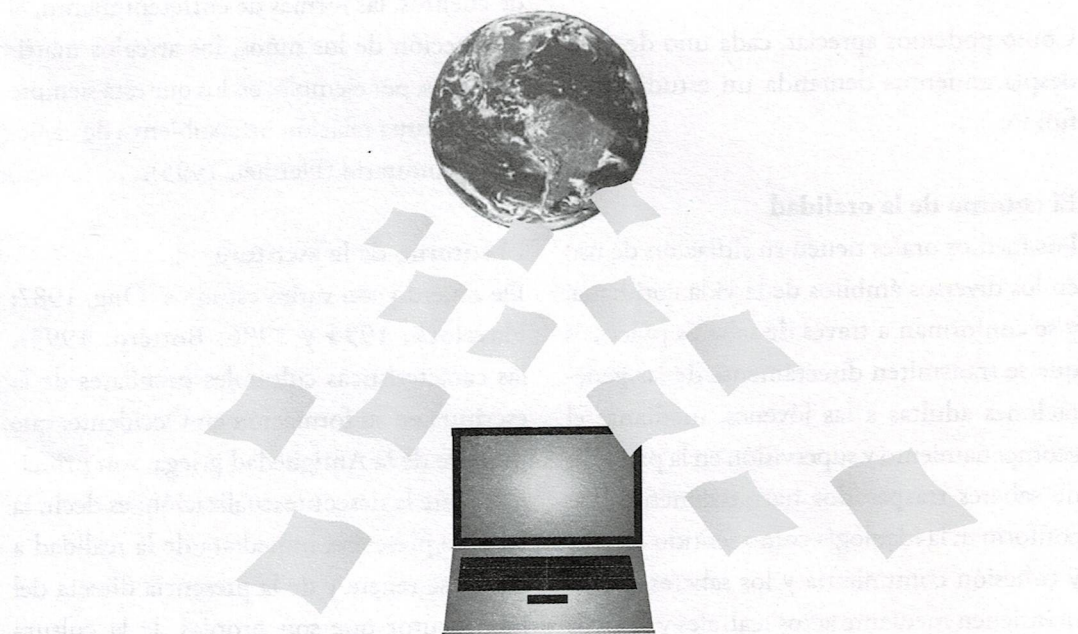
de la oralidad. Así, esta relación indirecta que se establece en la lectura y la escritura tiene como consecuencia la formación intensificada de la actitud analítica, objetiva, la abstracción conceptual, y forma la actitud de estudio individual. Esta línea de desarrollo de la escritura dio lugar a la aparición de la prosa documentada y sus diferentes tipos discursivos que tienen un carácter analítico, reflexivo, interpretativo y conceptual, de donde se formó el estilo cognitivo que hoy llamamos occidental y que dio lugar al desarrollo del pensamiento científico y tecnológico de dominio de la naturaleza. El texto como una realidad objetiva difundida por la imprenta, dio paso a la interpretación conceptual y a la descripción de la naturaleza, de la que surge la ciencia moderna y una manera de leer e interpretar el mundo diferente a la de la oralidad cotidiana.

Los medios escritos tienen su mayor y más compleja funcionalidad en el mundo académico, en el que se persigue la formación de un sentido crítico, en un medio de interacción dentro de normas sociales complejas

como son las de los contextos urbanos. Es pertinente aclarar que la escritura no es exclusiva de la cultura griega. En las culturas que mantienen con más preeminencia las prácticas de la oralidad también aparecen las formas escritas; sin embargo, su uso tiende en ellas a ser diferente al que se mencionó en la tradición occidental.

El entorno de los medios electrónicos

Como nos indica Javier Echeverría (1995), la tecnología de la información y la comunicación (TIC) crea un nuevo espacio social, el espacio electrónico o tercer entorno. Los otros dos espacios o entornos son el de la naturaleza (cultura de la oralidad) y el de la ciudad (cultura de la escritura). El tercer espacio es posibilitado por los flujos electrónicos a distancia y en red, a través de las tecnologías como el teléfono, la televisión, el dinero electrónico, las redes telemáticas, las tecnologías multimedia, los videojuegos, la realidad virtual y los satélites de telecomunicaciones. Este sistema está siendo desarrollado y consolidado por agentes del segundo entorno (cultura de la escritura),



como son las empresas transnacionales, gobiernos, comunidades científico-tecnológicas y usuarios. Este entorno requiere conocimiento científico avanzado, fuertes inversiones económicas, infraestructuras informáticas y de telecomunicaciones y un importante número de consumidores potenciales.

Algo relevante que destaca el autor es que el espacio electrónico está generando una nueva modalidad de sociedad (sociedad de la información). La sociedad agraria es la forma que rige en la organización social en el primer entorno (cultura de la oralidad) y la sociedad mercantil e industrial en el segundo (cultura de la escritura); el espacio electrónico es el ámbito donde puede desarrollarse la sociedad de la información. Este nuevo entorno se superpone físicamente a las otras modalidades de sociedad. En el tercer entorno, las relaciones sociales se producen a distancia y en red.

Después de haber presentado muy brevemente las características definitorias básicas de cada entorno cultural, procede hacer una síntesis que apunte al objetivo de la indagación:

- La cultura oral instituye el diálogo, la conversación. El lugar designado para ello es la plaza, es decir, el espacio abierto. Los valores son los comunitarios locales.
- La cultura de la escritura, en su desarrollo occidental, instituyó el estudio como práctica de conocimiento y la escuela como lugar designado para elaborarlo. Dio lugar al conocimiento académico con los estudios científicos, sociales y humanísticos. Los valores son los críticos sociales.
- La cultura cibernética instituye la captación de información. Su lugar

son los medios electrónicos. Dio lugar a la sociedad del conocimiento. Los valores son los informativos globales.

Podemos afirmar que en la educación mexicana, estamos asistiendo a una realidad multicultural, que exige observar este tema de manera intersubjetiva; es decir, desde un contexto particular como el mexicano hacia un contexto universal del que parten los lineamientos educativos de los organismos internacionales que dictan y evalúan los avances educativos.

CONCLUSIONES

Como hemos visto en el desarrollo de este artículo, la construcción y la comunicación de los saberes culturales se realiza a partir de tres grandes grupos de medios establecidos históricamente, los que corresponden a la cultura de la oralidad, de la cultura de la escritura y los de la cultura de los medios electrónicos. Cada uno de ellos tiene características particulares y contextos de uso específicos, en todos los casos igualmente relevantes en la actualidad y funcionales en la vida. Pero también se debe tomar en cuenta que a esta reflexión se añade la crítica de autores como Martín-Barbero y Rey a la posición en que ha quedado la educación escolar respecto tanto de la cultura de la oralidad como la de los medios audiovisuales: "Frente a la cultura oral, la escuela se encuentra tan desprovista de modos de interacción, y tan defensiva, como frente a la audiovisual" (Martín-Barbero y Rey, 1999, pp. 45-46).

En los tres entornos podemos hablar de que promueven un tipo de conocimiento y formas peculiares de construirlo. ¿En qué consiste cada uno? El tipo de conocimiento y las formas de construirlo en el entorno

de la oralidad, se centran en un proceso de conservación de esos saberes comunitarios, y su medio es la tradición. En el entorno de la escritura, el tipo de conocimiento es el académico, y se dirige hacia el desarrollo del pensamiento crítico y su medio es la lectura y la escritura. En el entorno de los medios audiovisuales, el tipo de conocimiento que se promueve es el del manejo de la información, basado en el dominio de las tecnologías electrónicas de la comunicación y su medio es lo que se conoce como *e-learning*: la posesión del manejo de la tecnología y la información que se obtiene a través de ella es el conocimiento.

¿Se trata entonces de desplazar uno con la llegada del otro entorno? Siguiendo la fructífera reflexión de Umberto Eco (1965) que resume en la frase “ni apocalípticos ni integrados”, creo que no, pues considero que en cada uno se pierde algo que proporciona el otro, pero también se agrega un aspecto que puede considerarse propicio para la comunicación, entendida como puesta en común para la construcción del ser humano. Es importante señalar que la transición de las prácticas de la oralidad a las de la escritura, en el medio escolar, siempre han sido difíciles y hasta dolorosas para quien haya incursionado en ellas. Valga el ejemplo que quizás todos los docentes hemos observado, cuando vemos a nuestros alumnos en los pasillos, patios, cafeterías o cualquier lugar extra-clase, conversando de una manera donde el placer que experimentan es muy evidente, mientras que el paso al aula significa un rompimiento, a veces brusco y violento con la experiencia placentera de la plática entre amigos. ¿Por qué llegar a tener una relación tan placentera con los libros, el estudio y la elaboración de textos escritos es tan difícil y a veces inalcanzable? Por otra parte, resalta el entusiasmo, placer y la facilidad

con la que los jóvenes han recibido y aprendido a utilizar los medios audiovisuales. Una explicación plausible es la que ha ofrecido un estudioso del entorno cibernético, como Domingo Hernández Sánchez, cuando dice que la cultura oral ha encontrado su lugar en estos medios. Sin embargo, no omite sugerir también la situación ideológica que conlleva esta asimilación:

Y, sin embargo, la cultura oral ha regresado y lo ha hecho para lo bueno y para lo malo. Su regreso ha tenido lugar en el momento en que se ha producido una situación muy similar a la que causó su desaparición: el viraje en las tecnologías de la comunicación y la información. Si el origen de la escritura supuso el fin de la tradición oral, las nuevas tecnologías, con la televisión, los nuevos medios informáticos e *Internet* a la cabeza, han supuesto su renacimiento. Y con ella ha reaparecido el pensamiento en imágenes... y el papel prioritario del cuerpo (Hernández Sánchez, 2003, p. 206).

La vigencia de estos tres estilos culturales es una realidad en nuestro medio, en mayor o menor medida, pues las prácticas culturales de la oralidad están muy presentes en el contexto mexicano, a diferencia de lo que sucede en culturas altamente modernizadas. Sin embargo, asimismo están presentes las prácticas de la cultura de la escritura y es innegable la creciente presencia y adopción de la cultura de los medios audiovisuales. Esto obliga a estudiar este fenómeno en su presencia dentro de los procesos educativos y a tenerlos en cuenta a la hora de elaborar propuestas pedagógicas. Considero que la actitud que ayudaría a conciliar los requerimientos tanto de la escritura escolar como los de las prácticas de la

oralidad y las de los medios electrónicos que dan sentido en las otras esferas de la vida de los estudiantes, es que la escuela no sustituya la oralidad por la escritura, como ha venido haciendo, ni sacrifique ambas en beneficio de los medios electrónicos, sino que trabaje en su complementación, atendiendo a los valores que se promueven en cada una de estas prácticas culturales para la educación dentro de la escuela: los comunitarios, los críticos y los informativos.

A continuación enuncio algunas actividades que se derivan como tarea de una investigación cuya finalidad sea crear conciencia del trabajo con cada una de ellas en el aula universitaria, especialmente dirigida a la formación profesional para contextos que tienen una fuerte presencia de la tradición oral:

- Reflexionar acerca de las diferencias comunicativas entre la cultura de la oralidad, de la escritura y la de los medios electrónicos.
- Considerar la interacción que se da en el contexto educativo entre estas tres maneras de construir los conocimientos y los valores culturales que promueven.
- Considerar la pertinencia de la tipología de textos que derivan de los tres entornos en la elaboración de trabajos académicos sobre temas referidos a la educación indígena. @

REFERENCIAS

- Bottéro, Jean *et al.* (1995). *Cultura, pensamiento, escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Eco, Umberto (1965). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.
- Echeverría, Javier (1995). *Cosmopolitas domésticos*. Barcelona: Anagrama.
- Fleisher Feldman, Carol (1995). Metalenguaje oral (pp. 71-94). En Olson, David R. y Nancy Torrance (comps.). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- Havelock, Eric (1996). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós.
- Havelock, Eric (1994). *Prefacio a Platón*. Madrid: Visor.
- Hernández Alvídrez, Elizabeth (2007). La enseñanza-aprendizaje de la lectura desde una perspectiva multicultural (pp. 283-291). En Héctor H. Fernández Rincón y Samuel Ubaldo Pérez (comps.) *X Jornadas pedagógicas de otoño. Memoria*. Tomo I. México: UPN.
- Hernández Sánchez, Domingo (edit.) (2003). *Arte, cuerpo, tecnología*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
- Hernández Sánchez, Domingo (2003). La cultura oral electrónica. Cuerpos, *hackers* y virus. En Hernández Sánchez, Domingo (edit.). *Arte, cuerpo, tecnología*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
- Martín-Barbero, Jesús y Rey, Germán (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.
- Morrison, Ken (1995). Fijación del texto: la institucionalización del conocimiento en formas históricas y filosóficas de la argumentación. En Bottéro, Jean *et al.* (1995). *Cultura, pensamiento, escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Ong, Walter J. (1987). *Oralidad y escritura Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.